

DOBRE, CATALINA ELENA,

*LA NOSTALGIA DE CIORAN*, SEVILLA: THÉMATA, 2020.

ISBN: 97884-121936-6-4, pp. 164.

*Rafael García Pavón, Universidad Iberoamericana Ciudad de México.*

Recibido: 2021-11-09

Aceptado: 2021-11-15

Entre el olvido y el recuerdo se debate la intensidad de la vida del espíritu como una forma de vida que crea y re-crea la belleza truncada del mundo, la belleza del paraíso que cada vez degenera más en manos de quienes la desprecian. Por ello la realidad re-inicia en cada pensador lúcido como el rumano Emil Mihai Cioran, que desconcierta a los terrores de la historia con el fragmento de la palabra, signo de la belleza, con el aliento de las lágrimas por su porvenir, rompiendo los sistemas en sonoridades musicales que son el aliento del poder vivir. Esta es *La nostalgia de Cioran*, una batalla y una resistencia contra los intentos de matar la vida del espíritu, de reducir a la filosofía y a la escritura a las formas canónicas que se han olvidado de su carácter de devenir.

Cioran ha sido el ignorado por el sistema, porque la filosofía es para él una transfiguración de la vida, y como dice Catalina E. Dobre: “cada libro que escribió representó una herida dolorosa de su vivir atormentado”. Comprender a Cioran es recobrar el sentido de la filosofía como vitalidad, por lo cual entrar a su escritura solo puede ser, no desde la abstracción o la asociación, sino del viaje interior. Así, el libro *La nostalgia de Cioran*, es una expresión de la esperanza que para el futuro tiene el pensamiento como forma de vida por medio del entretenerse con la misma nostalgia de Cioran por esa belleza truncada del mundo.

A Cioran se le ha considerado un nihilista, un escéptico, un ateo y cualquier otra denominación negativa, pero Catalina E. Dobre nos presenta a un pensador de la alegría de la vida, pero no de la vida que degenera frente a nosotros como ideologías o como formas de confort o de consumo, si no de aquella que se anida y suscita las pasiones internas del corazón y permite ver con una forma translúcida en la opacidad de las fórmulas del poder que quiere sustituir a la potencia de vivir. Por eso es un filósofo en retirada, pero no retirado, un pensador de la negatividad, pero no negativo, como le dijo a Fernando Savater: un escéptico que de vez en cuando se ve tentado por otra cosa que la duda. Tan así que la lucidez lo lleva en el invierno de su tiempo a ser tentado por el amor de una forma tan mística y mundana al mismo tiempo que recuerda la visión de los santos a los cuales Cioran les ha dedicado palabras en varios de sus libros, fue el caso que *La nostalgia de Cioran* nos relata al final del libro la relación entre el ya octagenario Cioran y Friedgard Thoma, como nos dice Catalina E. Dobre: dos almas que unidas por hilos invisibles, se re-encuentran en una parte del mundo para poder vivir esta aventura mundana.

Catalina E. Dobre nos regala, no una biografía más o un análisis intelectual, que traicionaría el espíritu del místico de Rassinari, sino una forma de entretenerse o entreverarse con el viaje interior de Cioran, creando una escritura que invita a recorrerlo como un desgarré interior, como una retirada o suspensión de la propia inmediatez, para que el corazón de quien escribe o de quien lee se sienta como compañera o compañero de viaje de la larga noche de lúcida de insomnio de Cioran.

Es así que la escritura en Cioran ocupa un lugar esencial en *La nostalgia de Cioran* porque es, como nos dice Catalina E. Dobre, un *confinuum*, una comunión espiritual, una entrega total a la inocencia de la propia soledad, y por ello la importancia de saber elaborar el fragmento, el soliloquio, el canto desesperado de una unidad esperada o recordada que no termina de llegar, como nos dice Catalina sobre la escritura de Cioran: "Sus pensamientos arden en el más intenso fuego y así nacen las palabras. Con cada pensamiento se quema por dentro, haciendo una mimesis del suicidio y con cada palabra nace de nuevo. Así el acto de escribir es muerte y vida al mismo tiempo."

Así, el viaje interior por el que la autora nos lleva de la mano de la pasión de Cioran, inicia con la pérdida del eje del mundo para el rumano, la salida del paraíso de su natal Rassinari en la región de Transilvania en

Rumanía. En esa nostalgia de la vida perdida, la autora nos relata como se sumerge en la filosofía de la vivencia de la década de entre guerras, influenciado por el filósofo Nae Ionescu y ante el vacío existencial y la pasión de la juventud, seducido por el canto de las sirenas del movimiento fascista de la Guardia de Hierro. Es aquí donde la vida de Cioran toma un giro trascendental, de alguna manera la toma de conciencia de este error, cual Ulises de la Odisea, le vale un camino de penitencia que representa la propia experiencia de la escritura, su retirada del mundo y su visión mística dentro de la modernidad europea que se deshace en pedazos. Tensión que Cioran lleva en la vida y el pensamiento del exilio, como una tensión al interior de su lengua rumana y la adoptada francesa. Por otro lado, enamorado por el espíritu español en sus visitas a Talamanca, porque se identificaba con su melancolía permanente del exilio irrevocable y del tedio refinado, amándola por su fe, en la belleza del mar en Ibiza le hacen darse cuenta que el suicidio, la desesperación, no son medios, salidas o finalidades, sino expresiones de la belleza que existe pero que se ha visto fragmentada, Cioran desea vivir.

*La nostalgia de Cioran* es como la memoria de un por-venir, cuya base es la conmoción que expresan las lágrimas ante esta larga noche interior, como las experiencias de los grandes místicos. Las lágrimas son el silencio que evocan sus palabras en donde resuenan las memorias también de la autora y la nostalgia ya no es solo la de Cioran, sino de que Cioran camine de nuevo en nuestro mundo, donde el interior se ha vuelto un estímulo veloz que nos deja en estados de confusión exaltados. Si Cioran caminara entre nosotros nos pediría reírnos y demorarnos, para que la escritura fluya como una forma moderna del viaje por la noche interior, que como monjes o místicos modernos, podamos experimentar la intensidad del espíritu, entre el exódo y el exilio, que se busca entre las amistades de las lágrimas de sus propios santos, como nos dice Catalina E. Dobre: “La verdadera escritura es la que viene de una tormenta interior que pide volcarse, salir, transformarse... sus libros son sus lágrimas. Y pienso que el encuentro con un libro de Cioran puede cambiar toda nuestra vida y nos invade de lluvias de lágrimas para aguantar todas las tristezas, con imágenes caleidoscópicas.”